

COMEDIA FAMOSA. A LO QUE OBLIGAN LOS ZELOS. DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Ungria.

Laura, Duquesa.

Ricardo, Barba.

Lisardo, Galán.

Anarda, Dama.

Astolfo.

Octavio, Barba.

Silvia, Labradora.

Gilote, Labrador.



JORNADA PRIMERA.

Ruido de caza, agua, tormenta, y truenos, y dicen dentro:

Voces. **R**ecojanse los Monteros, porque el Cielo ha desatado un abismo de desdichas sobre un diluvio de rayos.

Sale el Rey de Ungria.

Rey. Valgame el Cielo! qué horrible del Alquilon parda nube, preñado cristal aborta desde los vidrios azules. Ola, Monteros; en vano llamo mi gente, si tuve por pared esta montaña, que hasta el mismo Empireo sube. La obscura noche se cierra, todo en horror se confunde, no haviendo poro celeste, que con el temor no fude. Con la violencia del cierzo piedra à piedra se sacuden los copetes de los montes, porque nadie los mormure, Oy fatigada la tierra à parafismo atribuye tanto golfo de cristal,

como à sus ombros acude.

El corazon de los Polos, yerto, y desquiciado el fuste de su valor, cubrió el ceño, porque nada en él no pulse.

Los relampagos, y truenos tan tremendamente cruxen, que se miraron los Astros à la luz de su vislumbre. Toda la tierra oprimida tremendamente discurre, intercadencias padece todo el terrestre volumen.

El sobrecejo del Cielo tanto en horror se confunde, que teme el Sol que le quede el capote por costumbre.

Todo es mar quanto navego, en vano el alma presume, que mi gente me socorra; estos peñascos aluden mayor fortuna à mis quejas con su altiva pesadumbre. Llore Ungria de su Rey el nombre, que tanto lustre diò à las armas, y à las letras.

A

Si

Si los Cielos no me acuden,
urna será esta montaña,
porque monumento culpe
un Rey de dos elementos,
que por uno se reduce.

Sale Ricardo.

Ricard. Con la tormenta, sin duda,
se perdió el Rey, que descubre
mas presagio su rigor.

Rey. Quién va?

Ricard. Ricardo, que huye
de vivir: viendo tu ausencia,
gran señor, desde esta cumbre,
dexe la gente, que ciega
de la tormenta, presume
ser Babel de confusiones,
y en tu busca vengo. *Rey.* Tuve
fuerte en hallarte: la noche
del espantoso betumen
sembrada pide remedio.

Ricard. Sigüeme, señor. *Rey.* Presume
el Cielo acabar la tierra.

Dent. voces. Al monte, al monte.

Ricard. Allá acuden

los Monteros. *Rey.* Ya los ecos
nos podrán servir de lumbre.

Tentando las paredes se van, y sale Laura.
de Serrana en traje bizarro.

Laur. A todo lo criado,
por orden milagrosa
favorecen los Cielos cada día;
no hay valle, monte, o prado
a quien el Alva hermosa
no dé el humor con que le alienta, y cria:
cubre la noche fría
con tinieblas la tierra;
mas dura aqueste enojo
hasta que el rayo rojo
corona con su luz el monte, y sierra:
todo tiene alegría,
y nunca la ha gozado el alma mía.
Marchita coronado,
y de fuego vestido
el Sol, toda la tierra mas amena,
y del alto collado
al fono mas lucido
à perpetuo destierro le condena:
sobreviene à esta pena

la niebla rigurosa,
que le sirve de platos;
pero à su pena ingrata
la Primavera viene generosa,
y nuevo ser le cria,
y nunca le ha gozado el alma mía.
En carceles de yelo
arroyo detenido
se queja del rigor del tiempo aleve,
y sin la luz del Cielo
el pajar en su nido
abismos toca, y las plumas mueves
mas quando mayor, bebe
el cristal desatado,
de la prision se suelta,
y el pajar en su puerta
avisa al Sol, de luces coronado:
todo tiene alegría,
y nunca la ha gozado el alma mía.

Sale el Rey.

Rey. Con el horror de la noche
sin duda Ricardo ha sido
fabula de su desprecio
en los brazos de su abismo.
La obscuridad fue de fuerte,
que entre xarcias, y lentiscos
sin duda en los quatro vientos
se acogieron vengativos.
Cada rama es un bolcán
con la exhalacion, yo piso
inhabitables florestas,
y confusos laberintos.

Laur. Ruido siento: es Lusidoro
eres tú Tirán, o Silvio?

Rey. No soy Silvio, ni Tirán,
un hombre soy, que perdido
con la noche à socorrerme:

Laur. La voz he desconocido,
mas presto sabré quien es. *Vase.*

Rey. Digo, pues, pastor amigo,
que perdido en este monte
busco amparo, busco abrigo
en tu voz, si alguna choza,
o cabaña:—

Sale Laura con unas teas encendidas.

Laur. Quién va digo?

Rey. Cielos, qué es esto que veo!
sin duda, que el Paraíso

es esta casa, pues tiene
 un Querubin tan divino.
 Divina muger, quien eres?
 que con esse farol vivo,
 arco de paz, à la noche
 trémula del parasismo
 le facaste, pues al ver
 esse luminado giro,
 en si misma enmarañada,
 no ha parado hasta el abismo,
 debanandose ella propia
 en los lazos de su olvido.
 Quien, dime, aqui te acompaña?
 que hecha armiño del Empireo,
 tan otro quedò de verte
 mi ya confuso sentido,
 que duda si en essa mano,
 de todo el Cielo prodigio,
 se recopilan las luces
 de esse campo cristallino,
 ò si eres Angel de paz,
 que sobre el celeste nicho,
 una columna de fuego
 te ha dado el Autor Divino,
 para que alumbres los Astros,
 hecho antorcha de los siglos.
 Quien eres, digo otra vez?
 que Garza de estos Olimpos
 tan de improvisò bolaste,
 y baxaste de improvisò,
 que entendì que era del Cielo
 el mayor Rey de los giros:
 pues al sacudir la luz,
 rayo à rayo, y viso à viso,
 la luz se bebiò la sombra,
 y quedò el Orbe vestido
 de vidrieras celestes,
 por amago de sus visos?

Laur. Cavallero, que en la caza
 sin duda os haveis perdido,
 fortuna propia de nobles,
 y venturoso exercicio;
 si tormenta haveis pasado
 en estos valles, y riscos,
 fosegad, que ya los Cielos
 benèvolos, y Divinos
 vãn descubriendo la cara,
 dandonos la Luna aviso,

que es señora de las aguas,
 à la piedad se ha rendido.
 Esta casa, que asentada
 yace en aqueste obelisco,
 tan vecina del Aurora,
 que es carroza del Sol niño:
 esta arracada del aire,
 que à baibenes la ha subido
 el viento para atalaya
 de los polos cristallinos:
 esta, que de escolta tiene
 siete bocas, como el Nilo,
 cuyos raudales sobervios
 le vãn sirviendo de tiros:
 esta, en fin, nave, que bate
 todo el campo de zafiro,
 acerico de la Aurora,
 y corazon de los signos;
 es casa de un Cavallero,
 cuyo valor ha rendido,
 como à las canas del tiempo
 de la lisonja del siglo,
 ganadero de estos valles
 es, y de espejo le sirvo,
 que aunque su sangre no soy,
 el amor suyo ha podido
 suplir esta falta, siendo
 à mi afecto tan rendido,
 que en ochenta años de edad,
 y en quinze que con èl vivo
 soy señora de estos montes,
 y Reyna de estos Olimpos;
 mas pues la pesada noche
 con la niebla, el agua, y frio,
 ha sido causa, señor,
 de haver errado el camino,
 entrad, que en ella hallareis
 lo que un noble ha concedido
 à un hidalgo Cavallero,
 porque tiene por oficio
 la nobleza socorrer
 en todo tiempo à quien quiso
 ampararse, y socorrerse
 del rigor del tiempo mismo.

Rey. Què habitais en estos montes?

Laur. Por su dueño me han tenido.

Rey. Haveis estado en la Corte?

Laur. Jamàs su norte he seguido.

A 2

Rey.

Rey. Como, al amor agraviais?

Laur. Hizome yelo este risco.

Rey. Yelo fois que habita en fuego.

Laur. Mirad que venis perdido.

Rey. Ya lo estoy en vuestros ojos.

Laur. Qué presto os haveis rendido?

Rey. Tienen la fuerza del rayo.

Laur. Sois cortesano, y permito
que luzga en vos la lisonja.

Rey. No es lisonja, noble estilo.

Laur. Mirad que venis cansado.

Rey. Dichoso el cansancio ha sido.

Laur. Reparad vuestra persona.

Rey. Bolvió el tiempo el rostro esquivo,
no temo ya la mudanza.

Laur. Mucha confianza ha sido.

Rey. Tengola de su rigor,

pero de amor desconfio:

vuestro nombre? Laur. Laura.

Rey. Laura?

diré, que laurél has sido.

Laur. Y quién sois vos en la Corte?

Rey. Un Cavallero, que sirvo

al Rey de su Secretario.

Laur. Entrad, pues.

Rey. Yo soy perdido. Vanse.

Salen Lifardo, y Gilote.

Lif. Qué estès de tan mal humor,

que no te quieras llegar,

Gilote, al primer lugar

para llamar un Dotor:

hase de morir Fileno

de esta suerte? estas en tí?

Gilote. Mira, yo me curo à mi,

curate tú con Galeno,

y dexa el enfermo estàr,

que si voy por el Dotor,

serà lo mismo, señor,

que irle à llevar à enterrar.

Lif. Si la fiebre es tan ardiente,

que pide aprisa remedio,

qué se ha de hacer?

Gilote. Dar un medio.

Lif. No le daràs? Gilote. Excelente,

haz cuenta que entra el Dotor,

y dice: el pulso: ha bebido?

no señor: frio ha tenido?

dice el enfermo, mayor

que el de anoche: yo lo creo:

la orina: encendida està,

sangrenle luego, y serà

de provecho à lo que veo:

escarolas à las dos,

xarave por la mañana,

y una purga muy liviana,

y sus ventosas: y à Dios.

Esto ha de decir, y así,

si se ha de morir con èl,

mejor es que està sin èl,

y cree aquesto de mi.

Mira, si el mejor Dotor

de lo ordinario saliera,

con notable gusto fuera

yo à traerle, señors:

mas si en ellos es verdad

esta receta sabida,

poner à riesgo la vida,

y el dinero, es necesidad.

Lif. En fin, qué quieres que muera?

Gilote. Mas presto se morirà

si viene el Dotor acá.

Lif. Eflo, Gilote, es quimera.

Gilote. Sus errores disimula,

èl serà buen exercicio,

mas yo reniego de oficio,

que solo estriva en la mula:

y pues de ellos has hablado,

y yo sus letras condeno

por consejo de Fileno,

escucha un cuento extremado:

Curaba en un Hospital

un Medico, y un enfermo à quien

antes que entrasse à mirarle

diò el parasismo postrero,

y quedose à buenas noches:

entrò el Dotor, y fue luego

diciendo, deule à este passas,

este salga, que està bueno,

este le purguen al punto,

à este le unten el pecho

con zacarias, y aqueffe

beba frio: por el fuego

este no coma cocido,

fino assado: este sediento

està hidropico, no beba:

llegò donde estava el muerto,

y

y tomando el pulso, dixo,
sangren à este hombre al momento,
y el enfermero le dixo,
este ya murió, y es yerro
decir, señor, que le sangren:
y él respondió, pues en esto
hay perdida alguna cosa?
enterrarle si está muerto.

Anarda viene. *Lif.* El Aurora
pudieras decir mejor.

Gilot. Voy à llamar el Dotor,
no se enoje mi señora. *Vase.*

Sale Anarda.

Anard. Lisardo?

Lif. Tarde mañana,
señora, venis à dar

vida. *Anard.* De lisonjear

dexad, que es acción villana
en un noble; yo he venido,
Lisardo, à verme con vos
à solas; gobierne Dios
mi ya confuso sentido.

Lif. Vos, señora, disgustada?

Anard. Con vos lo estoy de manera,
que quando el alma quisiera
disfimilar su embaxada,
la pena que nunca ignora
lo fuerte de su pasión,
diera fin à la razón.

Lif. La causa aguardo, señora,
que mi pecho noble siente
siempre firmeza, y verdad
de la fe de su lealtad.

Anard. Escuchame atentamente.

Siendo mi padre, que la luz divina
goza del Cielo, Capitan valiente,
contra el Africa en toda Palestina,
fujerò à los Monarcas del Oriente;
rebelase à la falda cristalina
del Danubio una Villa inobediente
à la Corona Real, y al saquealla,
entre la fiera, y desigual batalla
os truxo à vos, Lisardo, tan pequeño,
que tres años el Cielo os diò de vida,
haciendo de este robo tanto empeño
toda mi casa, que por joya unida
al corazon de todos, fuistes dueño
del alma toda, pues con ella afida,
à la esperanza la niñez miraba
el centro superior que la animaba.
Con la edad, y crianza, y el respeto
debido à mi valor, tanto me amasteis,
que dudaba mi amor por vos discreto,
si à la Gentilidad os arrimasteis,
porque tanta igualdad en un sugeto,
sin duda, que vos mismo lo ignorasteis,
pues yo misma à mi misma la oponia,
quando miraba en vos el alma mia.
Igual en años, como en pensamiento,
fui, Lisardo, con vos; mas quiso el Cielo
en lo lucido de mi altivo intento,
que al alma le faltasse este consuelo:
muriò mi padre al fin, y el testamento
ordena (què rigor! què desconsuelo!)
que despues de su muerte de la mano

A lo que obligan los celos.

à Ludovico Astolf, mi primo hermano.
 Aqueste inconveniente el alma mia
 desbaratò, pues del amor llevada,
 que à vos, Lisardo, el corazon tenia,
 hizo faltar à la palabra dada;
 mostrè à mi primo en quanto le escribia,
 que antes le aborrecia, que estimaba,
 que Amor quando desprecia sin respeto,
 dice verdades al mayor fugeto.
 Desistì de este intento Ludovico,
 que hombre discreto, y de valor no quiere
 contra gustos de Amor el bien mas rico,
 quando el deldèn en todo le prefiere;
 pero vos como ingrato, à quien aplico
 la ingratitud, por Flor de Lis se muere,
 borrando entre los dos tantos amores,
 al passo de mis ansias, y favores.
 Sobervio, y atrevido à mis deseos,
 no constante à mi amor, falso à mis quejas,
 con favores, y nuevos galantèos
 en el Castillo idolatrais las rejas,
 fingis conmigo barbaros trofeos,
 mis penas, y desdichas son parejas,
 que passan por el viento de carrera,
 que solo le miraron por de fuera.
 Lisardo, hablemos claro, vos venisteis
 à este Castillo pobre, y sin nobleza,
 que si vos la heredastes, y tuvistes,
 oculta la guardò naturaleza:
 solo ventura al alma le truxistes,
 ella por si se trujo la grandeza;
 pero tanta sobervia haveis tomado,
 que descubris la fè que os ha faltado.
 Muger soy tan zelosa, y atrevida,
 que à Flor de Lis, y à vos en un instante
 con mi aliento propio os quitarè la vida,
 aunque uno, y otro se anteponga amante:
 ya està arrebatada el alma, que atrevida
 escollo ha sido, à prueba de diamante;
 mirad por vos, que una muger con celos
 affombro fue del mundo, y de los Cielos. *Vase.*

*Sale Gilote.**Gilot.* Mosca lleva. *Lis.* Què desdicha!*Gilot.* Iba à llamar al Dotor,
y elème viendo à mi ama.*Lis.* Què desgraciado que soy!*Gilot.* Tú tienes de esto la culpa.*Lis.* Dime, en què la tengo yo?*Gilot.* En que has querido cumplir
de fino galàn con dos,
à una estimas, y à otra adoras;
mas bien haces, porque oy
es necedad otra cosa.*Lis.* Nunca, Gilote, adorò
el corazon mas que à una,

por-

porque Flor de Lis llegó
solo hasta la cortesía.

Gilot. Eres muy cortés, por Dios;
pero Anarda te quisiera
villano en esta ocasión.

Lis. Mal me ha tratado.

Gilot. Temblando

estuve allá fuera yo,
porque entendí que jugaba
de manos. *Lis.* Nunca llegó
noble muger á las manos.

Gilot. No es regla cierta, señor,
que hay celos que no reparan
en esto del pundonor,
y mas quando se ven solos:
muger hay que á un bofeton
quita los dientes á aun hombre.

Lis. Qué haré, Gilote?

Gilot. En rigor,

retirarte es un desprecio
notable, y falta de amor:
escribirla, desatinó:
rogarla, mucho peor;
porque hay muger, que rogada
se pone como un Neron.
Darle celos, gran locura,
que puede burlarse Amor,
y ahorcaráse esta muger,
que aunque esto no sucedió,
puede suceder aora,
que lo paguemos los dos,
que será lo verdadero.

Lis. Pues qué haré? *Gilot.* Irte, señor,
á tu quarto te retira,
finge que no ves el Sol
de pena, dar al suspiro
la mayor contemplacion,
y en todo caso pafuelo
á los ojos, que es Amor
niño siempre, y tú verás,
que sin ruego, ni favor
te viene á buscar Anarda.

Lis. Di, Gilote, y podré yo
verla en tanto disgustada?

Gilot. Tú sabes poco de amor,
ella ha de sentir lo mismo
solo con esta invencion.

Lis. Y si me escribe? *Gilot.* Si escribe

responderla en un renglon.

Lis. Y qué dirá? *Gilot.* Solo diga,
respondaos el corazon,
que está turbada la vista
de lo mucho que lloró;
y por mi cuenta si al punto
no te viniere á ver oy.

Lis. Alto, tomo tu consejo,
voy á encerrarme, mas doy,
que pafse sin verla un dia,
si ella se pafsare dos,
qué he de hacer?

Gilot. Yo no lo dudo;
pero el estilo de amor
es tres, en pafsando de ellos
se pafsarán, vive Dios,
diez siglos, que una muger
no sufre si tiene amor
tres instantes. *Lis.* Dices bien.

Gilot. Soy Maestro. *Lis.* Tú licion
me dió á mil la vida. *Gilot.* Advierte,
que soy de amantes Dotor. *Vanse.*

Salen el Rey, y Octavio, Labrador.

Rey. Importa el silencio, Octavio.

Octav. Solo á vuestra Magestad
descubriera mi lealtad
este secreto. *Rey.* Es agravio
de mi Corona Real
no amparar este suceso.

Octav. Que he estado loco os confieso
con muger tan principal.

Rey. La Duquesa de Belflor
es esta: qué escucho, Cielos!
ciertos fueron mis recelos.

Octav. Esto que digo, señor,
es cierto; de tantos daños
la causa, señor, sabrás.

Rey. No digas, Octavio, mas,
ya sé de Amor los engaños:
bien sé, que su padre quiso
casarla con Florarberto,
y que una noche Roberto,
que fue su amante, deshizo
con su muerte este concierto,
porque quando á verla entró
otro en su lugar halló,
que embozado, y encubierto
tomó su nombre engañado.

La

La Duquesa con el nombre
no se supo de este hombre,
porque Roberto extrañando
esta novedad, sacò
la espada, siempre temida
del África, mas su vida
en esta ocasion perdiò;
porque el hombre rebozado,
que fue sin duda algun hombre
de valor, dexò su nombre
en bronce eterno fixado
dandole la muerte. *Oñav.* Bien
la historia de todo sabes.

Rey. Y cómo si la sè? graves *ap.*
sucessos hubo, por quien
à la Duquesa llevò,
porque faltò el mismo dia.

Oñav. Vinose, señor, de Ungria,
aqui à mi casa llegó
con una carta de Alberto,
pariente, y amigo mio,
de quien mis sucessos fio:
tuvo en mi seguro puerto,
pues quince años ha vivido,
señor, en mi compañía,
pero la desgracia mia
tanto arruinarme ha podido,
que un infante que fue el fruto
de su engaño, le robò,
quando el lugar te negò
de Xidia, el feudo, y tributo,
Eduardo Capitan
de tus famosas vanderas,
las naciones estrangeras
sin duda gozado han
de niño, que de tres años
palsò por tanta fortuna,
pues tuvo desde la cuna
tantos males, tantos daños.

Rey. Que la Duquesa quedò *ap.*
preñada de aquel suceso! *Llora.*

Oñav. Esto palsò, y te confieso,
que la vida me faltò
con la ausencia del infante.
De qué lloras, gran señor?

Rey. Hame causado dolor
desgracia tan semejante,
de la fortuna, pues dà

quando comienza à caer
las muestras de su poder:
mas la Duquesa tendrà
amparo en mí, yo sè bien
de tu mal el agresor,
y sè que tiene valor,
y la merece tan bien
como Roberto; y así,
yo tomo à mi cuenta, Octavio,
el remediar este agravio,
pues fui quien le cometi. *ap.*
Ella viene, no le digas,
Octavio, que soy el Rey.

Oñav. Es tu mandamiento ley. *Vase.*

Rey. En todo, Octavio, me obligas.
O es ilusion, ò engaño del sentido,
ò presuncion nacida del deseo,
lo que oy he visto, pues dudoso creò
lo mismo que el amor le ha concedido.
Aqui Isabela, Cielos, quando he sido
fabula de su honor! qué es lo que veo?
sin duda concediò mayor trofeo
el Cielo al corazon por el oído.
Mil siglos ha, que busco su belleza,
centinela del mundo vigilante,
para adornar con lauro su cabeza.
Exemplo soyde amor, pues soy amante,
que por pagarme à mí la gentileza,
burlè del Sol el curso vigilante.

Sale Laura.

Laur. Estais, señor, de partida? *ap.*

Rey. Y solo aguardo, por Dios,
à despedirme de vos,
oy debo al amor la vida.

Coronará su cabeza *ap.*
todo el Laurel Imperial.

Laur. No ha sido el regalo tal,
que iguale à vuestra nobleza;
pero recibid, señor,
de Octavio la voluntad.

Rey. La vuestra tal magestad
ha mostrado en el favor
que oy llevo de aqui, que puedo
decir, que os debo la vida
con la merced recibida,
y tan obligado quedo,
que puede ser que algun dia
conozca Laura, que he sido

COM

con extremo agradecido:
dissimule el alma mia. *ap.*

Laur. De una Villana, señor,
aunque mucho el amor sea,
no puede, aunque lo desea,
satisfacer al favor.

Rey. Villana, Laura? yo sé
que tiene vuestra belleza
en esta ruda corteza
encubierta calidad.

Laur. Como, señor, encubierta?

Rey. No habeis visto nave errante,
que fatigadas las velas,
sobre golfos de cristal
la lleva el viento a las peñas;
y entre escollos, y vagios
en diez mil atomos buelta,
arroja al mar los diamantes,
los rubies, y las perlas,
las sedas, y todo quanto
el interés truxo en ellas;
y que si acaso la nave,
por influencia de estrellas,
toca de apartados climas
las naciones estrangeras,
cuyo trato mas se hizo
para habitar en las selvas,
como brutos con los brutos,
y quando vèn en la arena
los tesoros esparcidos,
los hijos de las estrellas,
que son los diamantes, nunca
ni los miran, ni se llegan
a recoger, como cosa
que no la alcanza la idea?
Pues así, Laura, la nave
de vuestra fortuna fiera
os arrojò por esquivas
a estos montes, cuyas peñas
apetecen lo que es fuyo,
pues con ello se alimentan:
mas yo que conozco, Laura,
por el velo que sustenta
el engaño en vuestra luz,
la firme naturaleza,
que os diò el Cielo, reconozco,
que sois parto de una estrella,
amago de luz, que sale

sobre la abrasada esfera,
porque el eclips de estos montes,
la nave de aquestas sierras,
la sombra de estos peñascos,
y de estos bosques la niebla,
aunque cubren vuestra luz,
ni la dañan, ni la alteran,
porque quando mas obscuras
tapan al Sol nubes densas,
nunca falta por un lado
una ventana secreta
por donde salen los rayos,
con que la tierra se alegra.

Laur. Vuestra mucha cortesía
os podrá dár la respuesta,
no mi rustico language,
hijo, señor, de estas sierras,
mas sino me engaño, gente
viene en vuestra busca. *Rey.* Sea
mi cordura tanta aquí, *ap.*
que iguale con su belleza:
Ricardo es este sin duda,
y si me vè, es cosa cierta,
que sabrà Laura quien soy,
que aunque el alma lo desea,
no es tiempo: a Dios, bella Laura.

Laur. El os guarde. *Rey.* Serà fuerza
que conozcais algun dia
mi amor. *Laur.* Ya vuestra nobleza
se ha visto en la cortesía
que habeis mostrado.

Rey. La excelsa
magestad de los dos mundos
merece vuestra belleza.

Laur. Mirad, señor, que sin duda
os aguarda en la ribera
vuestra gente, y no os ha visto.

Rey. Ya por dicha lo sospecha, *ap.*
loco voy. *Laur.* Sin duda alguna *ap.*
es hombre de grandes prendas:
quereis que los llame? *Rey.* No,
porque sin duda me esperan.

Laur. Pues què aguardais?

Rey. Solo aguardo
a que vos me deis licencia.

Laur. Yo, señor?

Rey. Si, Laura hermosa.

Laur. Con irme os doy la respuesta. *Vaj.*

B

Rey.

Rey. Mucho debo à mi valor,
mas la Magestad suprema
à mayor contento aspira;
ay, Laura, lo que me cuestras
de lagrimas, y suspiros!
mas yo harè que el mundo sepa
quien soy, coronando, Laura,
con el laurel tu cabeza. *Vase.*

Salen Lisardo, y Gilote.

Lis. Cuéntame el suceso todo,
que si aqui el juicio no pierdo,
no le perderè en mi vida.

Gilote. Tú perder el juicio? bueno,
cómo puedes tú perder

lo que no tienes? *Lis.* Qué necio
fue tu consejo! prosigue,
siempre has de ser majadero.

Gilote. Fui con tu pàpel al quarto
de Anarda alegre, y contento,
de entender que en ella hallàra
debido agradecimiento;
al llamar, Silvia me dixo,
quién llama? yo dixe, vengo
à ver à señora: vaya,
y buelvasè (dixo) el necio,
que està mi señora aora
con disgusto: y yo grosero
repliquè, avísala, Silvia,
mira que estoy al sereno,
porque yo sè que la traigo
la nueva de su deseo.

Abrió Silvia, nunca abriera,
entrè, señor, allà dentro,
y en la mexilla la mano
mirè à Anarda: oye un bosquejo,
que por Dios que la pintura,
aunque no le agrade al tiempo,
ha de entrar, que no ha de ser
todos casos, que los versos
hijos del pincel han sido,
y quando brinda el concepto
haga la pluma su oficio,
y mas que murmure el necio.

Anarda durmiendo estaba,
si bien el enojo mesmo
dexò sembrado su rostro,
no de perlas, porque el viento
embidioso de este bien

las fue batiendo al pañuelo:
y así el nevado cristal,
hijo de sus dos luceros,
forzado, y no temeroso,
obedeciò su elemento.
Como el corazon estava
ofendido, los efectos
del disgusto le sacaban
sobre la plaza del cielo
de su cara, y afligido
tal vez, galàn, y discreto
apelaba àcia el suspiro,
y de quando en quando, haciendo
lugar en el pecho mismo
el idioma del silencio,
alargaba los suspiros
como si fueran contentos,
y descansaban las alas
sobre su mismo desprecio.
Como aquel pequeño gozo
era fingido trofeo,
daba señal del descanso
à los ojos, advirtièdo,
que como los bellos arcos
eran delicados velos,
el rocío hallò cerrado
el passadizo, y violento
hizo, levantar los arcos,
y en breve tiempo salieron
los disgustos rebozados
con la capa de los celos.
Recordò, porque no duerme
Amor, que siente desprecios;
divisòme, y por Dios vivo,
que mirè con tanto extremo
su belleza disgustada,
que con el temor, y miedo
tentè la puerta turbado,
atònito, loco, y ciego,
diciendo entre mî, no soy
Adàn, y oy es caso cierto,
que fue Anarda el Querubín,
y aun mas que el otro, pues vemos
que el Àngel llegò à la puerta
con una elpada de fuego,
y Anarda no me dexò
de aposento en aposento,
hasta que baxè rodando

al portal; pero los ecos
callo, de alcahuete abaxo,
y aun arriba fue lo menos:
pero yo me consolaba
con que tú entrabas en ellos.
Sali á la calle, mas ella
se puso al balcon primero,
diciendo que me matassen,
y del Castillo salieron
pienso que seis mil villanos,
ò cinco mil por lo menos,
cada qual con una estaca
del carro; arrojàme al viento,
mas uno de ellos jugò
à la barra, sin ser hierro,
y deslomòme los brazos;
esto es, señor, sin rodeos,
el pago de mis servicios,
y el premio de tus requiebros.

Lif. Què rigor! *Gilor.* Fue para mí.

Lif. Què havemos de hacer?

Gilor. Remedio

no me pidas en tu vida,
que salen mal mis consejos,
haz allá lo que quisieres.

Lif. Vivir con tanto desprecio,
sufrir zelos tan pesados,
passar por casos tan necios
no es de nobles, vive Dios;
y aunque por Anarda muero,
tengo de ausentarme al punto.

Gilor. Mira, no te doy consejo,
mas vive Dios, que haces mal,
fino matarla à desprecios
de ausencias.

Lif. Alto, à la Corte.

Gilor. Què dices? *Lif.* Que luego luego
de secreto nos partamos.

Gilor. Serà con tanto secreto,
que lo ignoremos los dos;
mas, digo, tienes dinero?

Lif. Poco tengo, mas què importa?

Gilor. No importa?

Lif. No, majadero,

saca el rocin, y partamos.

Gilor. El rocin solo? *Lif.* No entiendo
que hay mas cavallos en casa.

Gilor. Mira, yo à pie te prometo,

que lo he llevado tan mal
toda mi vida, que entiendo,
que no has de andar una legua
quando me vuelva al momento.

Lif. Yo sufrir tantos agravios?

yo llevar tan necios zelos?

Gilor. Oyes, tomarè el rocin
de Ludovico, ò Fileno?

Lif. Esto ha de ser, vive Dios.

Gilor. Eres sordo? *Lif.* Calla, necio.

Gilor. No escuchas, he de ir à pie?

Lif. Claro està.

Gilor. Pues oye un cuento.

Cierto mozo del camino
en el rigor del Invierno
en su mula de alquiler
llevaba por cierto precio
un Teatino à su lugar;
sucedió, que con el yelo
al mozo le diò un dolor
tan excesivo, y tan recio,
que no pudo andar el triste;
pero el Padre compañero
decia, andando se quita,
cobre calor, que con esto
no tendrà dolor ninguno:
Padre, vaya con sosiego,
el mozo le replicaba;
mas èl alargando el freno
picaba quanto podia,
menudeando, y diciendo,
andando se quita, acabes;
pero bolviendose el tiempo,
apeòse el Teatino,

mas por fuerza, que desseo.

Llegòse el mozo à la mula,
subió en ella, y picò luego
al animal, pues bolaba.

Pero el Padre desde lexos

dixo, detengase, hermanos;

y el mozo replicò recio,

andando se quita, Padre,

camine, porque con esto

se le aliviàrà el dolor;

y así fue, porque hasta el Pueblo,

como cosa de tres leguas

fue entre la nieve, y el yelo,

quitandosele la gana

de caminar con aquesto:
vive Dios, si picas mucho,
que he de executar lo mesmo
que el mozo de mulas yo;
porque hay algunos tan necios,
que piensan que el que va à pie,
ò es de bronce, ò es de hierro.

Lif. Has acabado? *Gilor.* Al camino
para que yo acabe apelo.

Lif. Siempre me has de replicar?

Gilor. Soy criado. *Lif.* Con secreto,
Gilote, à la Corte vamos.

Gilor. Bolveremos en secreto.

Lif. Còmo?

Gilor. No bolviendo acá,
que será mayor silencio.

Lif. Ay Anarda! loco voy.

Gilor. Ay pies! que vais por el suelo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Ricardo.

Rey. Esto à mi estado conviene,
iràs, Ricardo, discreto,
y con debido secreto,
pues tu valor le previene,
traeràs de casa de Octavio
à la Duquesa. *Ricard.* Señor,
es desdecir el valor
del Imperio, y es agravio
de tu Corona Real
precipitar el deseo,
que aunque tu designio veo,
llevarà el Imperio mal,
que sin conocer, señor,
la Duquesa mi señora,
venga à ser su Reyna aora.

Rey. Ricardo, yo tengo amor,
y en Sicilia, como sabes,
goçé tan alta deidad,
no quiso mi Magestad
conceder con los mas graves
consejos del Reyno, siendo
de contrario parecer
en casarme, por mover
à los Cielos, pues creyendo
que guardaban à Isabela

la diò el alma por esposa,
y esta esperanza dichosa,
à donde amor se desvela,
veo cumplida: y así,
pues en ti mi amor alcanza
el todo de mi esperanza,
parte luego desde aqui,
y tù, y Astolfo tu hermano
tan buena nueva dareis
à la Duquesa, y direis,
que solo aguardo su mano
para dar à conocer
al Reyno su calidad
con debida Magestad,
pues oy la tiene el poder.
Nadie sepa este cuidado
hasta que en la Corte esté,
que entonces yo le daré
cuenta al Consejo de Estado:
Esto à tu cargo lo dexo. *Vase.*

Ricard. No tengo que replicar,
que obedecer, y callar
al Rey fue siempre consejo
para el valido mejor
que la razon, ni la Ley,
porque dan disgusto al Rey,
y es privarse de traidor.

Sale Astolfo.

Astolf. Como con el Rey hablabas,
hermano, no quise entrar;
què hay de nuevo?

Ricard. No hay lugar
de hacerse lo que intentabas
con la Duquesa, el Rey quiere
casarse. *Astolf.* Sin duda alguna
serà el fin de su fortuna,
y de tu privanza. *Ricard.* Espere
de tu consejo mi amor
el fin de aqueste suceso.

Astolf. Que lo he mirado confieso,
como se debe à tu honor:
tres dificultades son
las que se me ofrecen. *Ricard.* Di.

Astolf. Si se casa el Rey así,
ha de apartar tu afición;
y mas si la Reyna lleva
mal, que suele suceder,
de tu privanza el poder,

gran

gran presagio de la rueda
del valido, que ha baxado
con aqueste inconveniente
tan presto, que fue aparente
el Gobierno de su Estado.
Sossiegando mi sobrina,
y tu hija, quedará
sin ser Reyna, que será
de nuestra casa ruina;
que si intentaba casalla
con el Rey, será muy bueno,
que le sirva de veneno
el que señor te avassalla.
Lo tercero, puede ser,
y será cierto, señor,
que el Rey con el nuevo amor
te quite todo el poder;
porque la Duquesa tiene
en Sicilia hermanos, y ella
si tu privanza atropella,
como el daño lo previene,
derribará tu poder,
y la opinion que ganaste,
y aunque por ti la heredaste,
el perderla por muger
será baxeza, nacida
de nuestro poco valor,
porque no usar del rigor
es infamia conocida
en tales casos; y así,
lo primero, y principal
es remediar este mal.

Ricard. Pareceme bien à mi:
mas à lo que mas importe
del caso vamos, que el Rey
me puso aora por ley
que la truxesse à la Corte.
Qué harèmos?

Astolf. Quando à la vida
tanto importa, y al honor,
querer usar del rigor
es privarse de homicida.
Dar la muerte à esta muger
con silencio, y con secreto,
es consejo muy discreto,
que si se ha de rebolver
el mundo con su presencia,
mejor será que su vida

quede à la muerte rendida,
porque haciendo de ella ausencia,
y dando la muerte à Octavio,
que ocasion no faltará,
todo se remediará,
y tendrá fin este agravio.
El Rey casará, señor,
con mi sobrina, y será
quien el Reyno mandará
sin émulo, ò superior;
que con decir que no hallamos
en el monte esta muger,
sabrà el Rey que pudo ser
engaño, y que deseamos
su aumento en no obedecer
el orden que nos mandò.
Esto te aconsejo yo,
haz gala aqui del poder,
porque en mi consejo fundo
el fin de tu buena suerte:
si à Isabela dàs la muerte,
seràs desprecio del mundo.

Ricard. Quanto has dicho es la verdad:
muera la causa, Roberto,
y tenga seguro puerto
mi privanza, y magestad
en el rigor, que la ley
de mi grandeza me obliga,
el que se muestre enemiga
el alma al gusto del Rey.
Vamos los dos con secreto
à executar este agravio,
y no hemos de hablar de Octavio,
porque es leal, y discreto.
Ella al campo ha de salir,
y así podrá nuestro intento,
que sea su monumento
el valle, porque oprimir
la vida de Octavio, fuera
este suceso decir
al mundo, y aun descubrir,
que la causa verdadera
fuimos los dos de este agravio.

Astolf. Dices bien.

Ricard. Casos tan graves,
en passando de dos llaves
es locura; dexa à Octavio,
que no faltará lugar

para quitarle la vida;
vamos à ser homicida
de quien nos quiere agraviar:
que aunque sè con evidencia
que està inocente, en rigor,
quien quiere fama, y valor
atropella à la inocencia. *Vanse.*

Salen Anarda, y Silvia.

Anard. Pues como no me avisabas,
si le viste de partida?
oy he de perder la vida.

Silv. Yo entendì que no gustabas
de verle, viendo el disgusto
que tù, señora, tenias,
y entendì, que tù tendrías
de que se partiesse gusto.

Anard. Como gusto, Silvia mia,
si à Lisardo tengo amor?

Silv. Si, mas tanto disfavor
el ar el fuego podia;
estuviste sin hablarle
tres dias, y sin querer,
que aun el te viniesse à ver,
lindo modo de buscarle
en su partida; y asì,
Lisardo desesperado
se fue, dexando el cuidado
pendiente, señora, en ti.

Anard. Hablastele tù? *Silv.* Si hablé;
y aun iba el pobre llorando.

Anard. Llorando?

Silv. Si, porque quando
en un amante se ve
amor verdadero, siente
con este afecto el rigor.

Anard. Como quedará mi amor,
Silvia, en la ocasion presente?

Silv. En un rocín se partiò,
y pienso que sin dinero.

Anard. Ay Silvia! seguirle quiero
yo misma. *Silv.* Qué dices?

Anard. Yo
à la Corte he de llegar;
aprestese mi partida,
que en ella estíva mi vida.

Silv. Lindo modo de olvidar.

Anard. Olvidar quien tanto adora
como es posible? quisiera

andar, Silvia, de manera,
que le alcanzasse al Aurora.

Silv. No podrás.

Anard. Deme el Amor
sus alas, y ligereza.

Silv. Mira tu honor, y nobleza.

Anard. Silvia, mi mayor honor
es ir à ver à Lisardo,
que es mi esposo, y lo ha de ser.

Silv. Bien merece tal muger
Lisardo, que es muy gallardo,
tan airoso, y tan galán,
tan bien quisto, y tan discreto,
que de Principe perfeto
nombre en el valle le dan.

Anard. Dime, Silvia, por tu vida,
qué, iba llorando?

Silv. Y de suerte,
que puedes temer su muerte.

Anard. Ay, Silvia, yo soy perdida!
nunca Flor de Lis viniera
al Castillo: alto à partir,
para que pueda vivir
el alma en su misma esfera:
y dime, sabes de cierto,
que dinero no llevaba?

Silv. Gilote lo murmuraba.

Anard. Jesus, y qué desacierto!
y tù que lo consentías,
sin venirmelo à avisar.

Silv. No quisieron aguardar.

Anard. Lloren, pues, las ansias mías.

Silv. No te aflijas, que à la Corte
mañana podrás llegar,
donde le podrás hablar.

Anard. Si no ha buscado otro norte.

Silv. Tan presto havia de hallar
Dama de su gusto? *Anard.* Si,
que en la Corte siempre oí,
que sin llegar hay lugar
los hombres de enamorarse.

Silv. Consolarte en esto quiero.

Anard. Como?

Silv. Si no tray dinero
bien podrá allá passea se.

Anard. Y su talle? *Silv.* Talle? bueno,
al darle le trocarán.

Anard. Ay, Silvia, que es muy galán!
Silv.

Silv. Sin dinero, le condeno.

Anard. De esta suerte, fue ventura que no le llevase? *Silv.* Si.

Anard. Silvia, yo no voy en mis; vamos, pues. *Silv.* Y bien segura, que en la Corte, porque calles, dicen las Damas primero, que comen con el dinero, pero no con buenos talles. *Vanse.*

Sale Lisardo con la daga desnuda, y Gilote buyendo.

Lif. Vive Dios, que he de acabar oy con tu vida, villano.

Gilot. Tú la daga para mí? oye, escucha, y vamos claros con la verdad del suceso.

Lif. Este, borracho, es atajo? á donde, di, me has traído por xarales, y peñascos, perdidos, y á media noche?

Gilot. No hay atajo sin trabajo, reportate. *Lif.* Vive Dios, que lo has trazado, villano, por dormir aquesta noche como villano en el campo.

Gilot. Yo, señor? *Lif.* Tú.

Gilot. Mira bien

que te engañas, porque quando del primer Lugar salimos, pregunté á cierto Villano por el camino, y me dixo, que á mano derecha un llano havia, que se atajaba por él dos leguas; llegamos al sitio, y aun tú dixiste, que echaste por el atajo, y fue atajo de seis horas.

Lif. Engañados el Villano.

Gilot. Solsiegate, por tu vida, porque el rocín de mal año ha de salir esta noche, porque esto sucede en Mayo, y hasta que el Alva dispierte no podremos dar un paso.

Lif. Esto es lo que tú deseas, y por esto has procurado perder el camino. *Gilot.* Dale con el tema; lindo prado,

linda noche, lindo sitio, fientate, descansa un rato, y no te dé pesadumbre el camino, ni el atajo.

Sientanse los dor.

Lif. Qué hará Anarda aora?

Gilot. Anarda?

estará, señor, llorando tu partida. *Lif.* Pues, y Silvia?

Gilot. Se estará dando á los diablos, pensando que nos bolvemos.

Lif. Si te digo verdad, tanto siento esta partida:— *Gilot.* Bien.

Lif. Que á no ser flaqueza:—

Gilot. Paso,

te bolvieras, decir quieres.

Lif. Lo mismo.

Gilot. Adelante vamos,

dexa á Anarda por aora, que estás muy enamorado, y á mí, señor, se me acuerda de la estaca del Villano; pero dexando esto aparte faco la bota, que á tragos, dicen, que se passa bien la vida. *Saca la bota.*

Lif. Lindo borracho.

Gilot. Sola una vez he bebido, mas aunque está puro aguado, me desvanece el sentido, moro me aprieta los cascos: bebe tú, señor. *Lif.* Gilote, quien tuviera tus cuidados!

Gilot. Mira, en la Corte una vez bien de mañana, pasando por una plaza, salí de un caxon, roto, y descalzo un picaro en oracion, diciendo: Dios soberano, gracias os doy, pues me hicisteis hombre sin honra, ni cargo de tenerla: yo me acuesto sin peligro, ni cuidado de la embidia, y de la hacienda: mis tratos, buenos, ó malos yo los juzgo, sin tener hijos, muger, ni criados, parientes, obligaciones,

deu-

deudos, ni letras de cambio,
gobiernos, ni señorios,
rentas, pretension, ni embargos,
pèrdidas, navios, robos,
y quando aqui me levanto
la moza no me recuerda,
diciendo, para recados;
la muger, para el vestido;
el hijo, para el zapato;
para la casa su dueño;
el mozo por su salario;
el fastre por las hechuras;
el Doctor de quando en quando,
que es trompeta del juicio,
no habiendo en la casa un quarto.
Gracias os doy, gran señor,
que nunca soy embidiado,
ni embidioso, pues así,
roto, perdido, descalzo,
como, bebo, río, juego,
soy amo, padre, criado:
yo me entro por donde quiero,
y si hablo mal, no hablo,
yo conmigo lo murmuro,
y al cabo, señor, al cabo,
no me faltan mis tres cosas,
la taberna para el trago,
la Iglesia para enterrarme,
y el Hospital por regalo.
Si enfermo, y si sano estoy,
el mundo es todo mi rancho,
y así, mientras yo viviere,
de rodillas humillado
os pediré, que esta vida
me conserveis muchos años.
Pues lo mismo digo yo,
porque todos tus cuidados
son ignorancia, y desvelo,
digalo el segundo trago.

Quando quiere beber diga Laura de adentro con voz dolorosa, que Gilote dexe de beber.

Laur. Ay de mí, Cielos!

Lif. Qué es esto?

Gilot. No lo oíste? el eco vario,
y funesto escucha. *Laur.* Cielos,
en lance tan apretado
amparadme! *Lif.* Toda el alma

aquella voz me ha llevado.

Gilot. A mí el corazon.

Lif. Qué tienes?

de qué estás alborotado?

Gilot. Yo alborotado?

Caesele la bota.

Lif. Qué es esto?

todo el vino has derramado?

al rebès tomas las cosas?

Gilot. Yo al rebès? estoy turbado:

qué voz es esta, señor?

Lif. Escucha. *Laur.* Cielos sagrados,

focorredme. *Lif.* Del abismo

sale esta voz.

Gilot. No nos vamos?

Lif. Gilote, qué voz es esta?

Gilot. Esta voz, sino me engaño,

es de Satanàs. *Lif.* Desvia.

Gilot. Suelen por estos collados

bramar Legiones, y à veces,

que tambien risten los diablos,

tirarse los montes mismos.

Lif. Los montes?

Gilot. Si, porque es llano,

que hay puerta aqui del infierno,

yo la he visto. *Lif.* Extraño caso!

el miedo tuyo la forma.

Gilot. Yo miedo?

Lif. Pues qué ha faltado

nunca en ti?

Laur. Jesus! *Gilot.* Alguno

ha encontrado con los diablos,

y se quexa como vès.

Lif. Ya temes, calla, villano:

Cielos, qué voz es aquesta,

que despues que la he escuchado,

toda el alma habita en fuego,

pues animoso, y turbado,

imàn han sido los ecos,

que à mi espiritu bizarro

han tenido? qué es aquesto,

que de improviso robado

mi alvedrio, el corazon

se està haciendo mil pedazos

en el pecho, padeciendo

todo el espiritu asaltos?

Qué importa, Cielos, qué importa

al alma esta voz, que tanto

así-

afige mi pensamiento?
 Qué influencia de los astros,
 qué benevolo Planeta
 hirió con el eco vario
 mi vida? viven los Cielos,
 que he de salir de este encanto;
 que quando naturaleza
 recuerda pechos gallardos,
 de lo natural deldice,
 porque sin duda este amago
 causa primera le embia
 para prodigio, ò milagro,
 Gilote? Gilot. Señor?

Lif. La vida
 he de arriesgar:: Gilot. Empezamos?

Lif. En saber este suceso,
 que la voz, si no me engaño,
 es de muger. Gilot. De muger?

Lif. Si, que el eco es muy templado.

Gil. Templado? pues di, no hay hombres
 que están mal con contrabajo,
 y engañan con tiples? Lif. No.

Gilot. Yo conozco mas de quatro:
 pero demos que es muger,
 qué te importa? Lif. Es escusado
 tu consejo, aguarda, espera,
 que junto à aqueſſe peñaſco
 veo edificio. Gilot. Es la puerta
 que te he dicho, treinta diablos
 la guardan, pero al infierno
 es poner puertas al campo.
 Mira tú qual anda el mundo,
 que los diablos han llegado
 à poner guarda al infierno;
 tantos ſon los condenados,
 que no quieren recibirlos,
 y como les han vedado
 la entrada, como mosquitos
 acuden; mas este engaño
 le ha trazado, ſegun dicen,
 un arbitriſta, que es diablo,
 que enreda todo el infierno.

Lif. El miedo ha obrado, y lo blanco.

Gilot. Qué dices? Lif. Esta ruina
 parece. Gilot. Y es caſo llano,
 que lo ſerà de los dos,
 ſin muralla, ni reparo.

Lif. Sin puerta, y ſin edificio

conſiderable lo hallo,
 entraré dentro. Gilot. Yo no,
 aqui te eſtoy aguardando.

Lif. A acompañarme no vienes?
 un Ceſar, Gilote, traigo
 en tu perſona. Vafe.

Gilot. No ſoy,
 ſino ceſſa en todos caſos.

Salen Ricardo, y Aſtoſo embaxados.
 Ricard. Entraré por la ruina.

Aſtoſ. Juſto conſejo has tomado,
 darle la muerte es mejor.

Ricard. Aunque la havemos dexado
 en parte ſecreta, quiero
 que muera. Aſtoſ. Y es bien trazado,
 porque puede luceder,
 que algun hombre en eſte campo
 oiga la voz. Ricard. Dices bien.

Gilot. Por aqui vienen hablando.

Ricard. Ruido ſiento. Aſtoſ. Ruido?

Ricard. Si:
 quién vâ? Gilot. Soy deſgraciado,
 ladrones ſin duda ſon.

Ricard. Quién vâ digo?

Aſtoſ. Oyes, Ricardo,
 muera quien es, que ſin duda
 oyò la voz. Gilot. Muera? malo.

Ricard. No responde? Gilot. Si ſeñor,
 ſoy un hombre, que ha llegado
 aqui perdido. Ricard. Perdidó?

Gilot. Si ſeñor, por un atajo,
 que me ha de coſtar la vida;
 y por Dios, que ſiento tanto
 no hallarme aqui con dinero,
 que bien ſè lo que ha obligado
 la neceſſidad infame
 à los hombres, que ſi acaſo
 puedo llegarme cien leguas
 de aqui, prometo embiarlo,
 traerlo quiſe decir,
 que ya ſè::

Dent. Lif. Sean los brazos
 Alcides de vueſtra vida.

Aſtoſ. No eſcuchas eſto, Ricardo?
 adentro ſin duda hay gente,
 perdidos ſomos.

Salen Liſardo con Laura en brazos.
 Gilot. Liſardo?

C

Lif.

Lif. Ya estoy en puerto seguro.

Laur. Valgame Dios!

Lif. Del desmayo

bolved, señora. *Laur.* Señor?

Ricard. Cavallero, no me espanto,

que de la piedad movido,

y del dolor lastimado,

de este abismo de desdichas

deis puerto seguro, y llano

à esta muger; mas sabed,

que los dos que estais mirando

à la poca luz, que el Alva

arroja, son dos hidalgos,

à quien el honor obliga,

por un desgraciado caso,

à tener esta muger

en el lóbrego Palacio

de esta ruina; y así

con cortesía os rogamos

dexeis semejante empresa,

pues donde llega el agravio

del honor, lo menos es

las vidas, y es caso llano,

que se perderán primero,

que salga de nuestras manos

con vida aquella muger.

Lif. Tened, hidalgos, los pasos,

que en las cosas del honor

hay ilusiones, y engaños.

Esta señora es muger,

que afligida, y sin amparo

la concedió la fortuna,

que la ayudasse este brazo;

mas si ella, que está presente,

quisiere que yo, llevado

de mi natural nobleza,

la dexe, tendré por llano,

que conoce entre los dos

respeto que la ha obligado

à la fuerza del honor,

porque en semejantes casos

el secreto está en los tres,

saber esto solo aguardo.

Laur. Noble Cavallero, en quien

ha puesto el Cielo sagrado

el amparo de mi vida;

esos hombres que embozados

estais mirando traidores,

como lo muestra el engaño,

ni los conozco, ni sé

quien son: oy los dos llegaron

à la margen de un arroyo,

dos leguas de aqueste campo,

y vendandome los ojos,

en aquesta ruina entrando,

amenazando à mi vida,

darme la muerte intentaron.

Jamás, noble Cavallero,

pude à nadie hacer agravio,

pues vivo en la cañería

del gran ganadero Octavio,

conocido en este Reyno

por su nobleza, y su trato;

no conozco esos traidores,

vuestro valor, vuestro amparo

me valga, señor, aquí.

Lif. Pues que lo haveis escuchado

defended vuestras personas.

Gilor. Y Gilote está à tu lado.

Lif. Mueran, Gilote.

Entranse acuchillandose.

Astolf. Ay de mí!

Ricard. Sea el monte mi sagrado.

Laur. Vaya en tu ayuda los Cielos.

Dent. *Lif.* Rinde la espada, villano.

Saca Lisardo à Astolfo preso.

Astolf. Rendido estoy à tus pies.

Gilor. Graduado está de galgo

su compañero, por Dios.

Lif. Atale muy bien las manos,

y en aquel roble que miras

dexale, Gilote, arado,

y bolvamos al Castillo

con él, que saber aguardo

quién es, y por qué venian

à cometer este agravio.

Gilor. Camine, cuerpo de Christo.

Astolf. Castigóme el Cielo santo.

Laur. La vida, señor, os debo.

Lif. Tanto me haveis obligado,

que fuera un mundo lo mismo.

Gilor. Bueno será, que de espacio

nos salgamos al camino,

vaya delante guiando.

Lif. Dices bien, yo vivo cerca,

ireis conmigo, que vamos

à solo que conozeais,
que os quiero dexar en salvo,
y fàber de estos traidores
el designio.

Laur. En vuestras manos
pongo mi honor, y mi vida.

Gilot. Cerca del camino estamos.

Dent. Silv. Gilote, y Lisardo son.

Dent. Anard. Què dices, Silvia, Lisardo?
para la carroza, tente.

Gilot. La carroza, y tente? malo,
señor? *Lif.* Què dices?

Gilot. Anarda,
y Silvia:- *Laur.* Quièn es?

Gilot. Llegaron
à conocernos. *Lif.* Què dices?

Gilot. Que te vieron con los diablos.

Lif. Señora, apartaos de aqui,
junto à aquellos olmos blancos
me aguardad, que una muger
à quien quise:- (estoy turbado!)

Gilot. Mira que llegan, señor.

Laur. De qué estás alborotado?
mi honor me asegura.

Lif. Es cierto,
mas es el suceso largo;
retiraos, por vuestra vida.

Laur. Porque vos gustais lo hago. *Vase.*
Salen Anarda, y Silvia.

Anard. Oy he de acabar la vida,
dexame, Silvia. *Silv.* Repara:-

Anard. Con Dama Lisardo, Cielos!

Lif. Mi bien, mi señora, Anarda,
vos de esta suerte?

Anard. Ha traidor!
robador de toda el alma,
falso, atrevido, alevoso,
sin nobleza, ni palabra,
mal Cavallero, villano,
sin honor, honra, ni fama:
amante vil, novelero,
sin firmeza, ni constancia,
sin verdad, y sin amor,
tirano siempre à mis ansias,
ladron sin piedad, ni ley,
cruel, alevoso:- *Lif.* Ya bastan
tus rigores; di, señora,
por què de esta suerte tratas

mi lealtad? *Anard.* Bien dissimulas,
llevas contigo una Dama,
que yo estoy viendo de aqui,
aunque con traza villana
Gilote quiere encubrirla,
vil alcahuete, que trazas
estas cosas en mi ofensa,
y me preguntas la causa?

Lif. Yo Dama? mira, señora:-

Anard. Que de miraros se acaba
mi amor. *Lif.* Què dices?

Anard. Que oy muero
al passo de mi desgracia.

Gilot. Bercebù que la hable aora.

Silv. El bellacon como calla.

Lif. Mi bien, señora, suspende
del amor zelosas ansias:
aquella muger que miras
es una honesta Serrana,
que vive cerca de aqui,
que pretendiendo robarla
unos ladrones:- *Anard.* Ladrones?

disfrazada cortesana,
es sin duda. *Gilot.* Si yo valgo
por testigo:- *Anard.* Pues tù tratas,
villano, de hablar aqui?

Gilot. Digo, que no digo nada.

Lif. Que no la he visto en mi vida,
fino aora. *Gilot.* Verdad clara.

Anard. Què no la conoces? *Lif.* No.

Silv. Bien puede ser. *Lif.* Esto passa.

Anard. Pues bolvamonos sin verla,
que con esto es cosa llana,
que soslegarán mis zelos.

Lif. No es cortesia à una Dama.

Anard. Ya tenemos cortesias?

dixisteis que era Zagala,
y aora Dama. *Lif.* No es bien,
que si à verla:- *Anard.* No, la cara
no has de bolver à los olmos,
porque ya sospecha el alma
la verdad de este suceso.

Lif. Si de mì se ampara, Anarda,
quieres que la dexe sola?

Anard. Pues quando sola quedàra:-

Lif. Como sola? estás en ti?

Gilot. Essa fuera accion muy baxa.

Lif. Quieres que la llame?

Anard. Què?

què la llares? toda el alma ap.
le quiere salir del pecho:
ha traidor! vamos à casa.

Lif. Con la ley de Cavallero
he de cumplir con llevarla.

Anard. Còmo llevarla? què dices?

Lif. Esto que escuchas, Anarda.

Anard. Quitarète yo mil vidas.

Lif. No puedo menos

Gilot. Ya escampa.

Anard. Y esto no es amor?

Lif. Si es;

pero es amor que no passa
del honor que à ti te debo.

Anard. Irème yo, pues me tratas
de esta suerte. Lif. Lloras?

Anard. No.

Lif. Pues aunque vea yo lagrimas,
que son quanto decir puedo,
en los ojos de una Dama,
no podrán quitar de mi,
que yo dexe de ampararla;
mas tù que te buelvas, buscas
sin duda alguna mudanza,
y tomas esta ocasion.

Anard. Es ya muy vieja esta traza.

Lif. Esto es, Anarda, sin duda.

Anard. Què me dexas?

Lif. Si, què aguardas?

Anard. Ha cruel!

Lif. Que ya te entiendo.

Anard. Ha falso!

Lif. Ha mudable ingrata!

Anard. Eternamente me hables,

Lif. Yo cumplirè tu palabra.

Anard. Ni me escribas.

Lif. Yo lo harè.

Anard. Ni me veas. Lif. Cosa es llana.

Anard. Ni el pensamiento:-

Lif. Tampoco.

Anard. Se acuerde de mi.

Lif. No, Anarda,

no se acordarà. Anard. Si buelves,
traidor infame, à mi casa:-

Lif. Que no bolverè jamás.

Anard. Si à Silvia:-

Lif. Cosa escusada,

no verè jamás à Silvia.

Anard. Si tu firma aleve, y falsa
veo:- Lif. Que no la veràs.

Anard. Silvia, que me abraço el alma! ap.
si estás en Ungría una hora:-

Lif. Por tu gusto he de ir à España.

Anard. Abrazaré tus favores,
y tu retrato.

Lif. Y las cartas,
y villetes, que es razon.

Anard. Y si los que tienes guardas:-

Lif. Seràn lisonja del viento.

Anard. Y si me escribes de España:-

Lif. Que no veràs letra mia.

Anard. Si por terceros me hablas:-

Lif. Yo rogarte por terceros?
quieres mas? Anard. No.

Lif. Pues què aguardas?

Anard. Que con estas condiciones,
à Dios.

Lif. El te guarde, Anarda.

Anard. Ven, Silvia, que voy perdida.

Silv. Sazonada và mi ama. Vanse.

Gilot. Guardate, Silvia, por Dios,
que và tocada de rabia.

Lif. Se fue, Gilote?

Gilot. Pues no?

iba tan desesperada,

que entiendo ha de ser su muerte.

Lif. Què mal hice!

Gilot. Què haràs?

Lif. Vaya

esta Dama con nosotros
al Castillo.

Gilot. Linda traza:

al Castillo? Lif. Si, Gilote,

alli ha de saber Anarda

la verdad de este suceso;

porque aunque me lleva el alma,

esta señora detiene

mi amor, adelante vaya

el traidor, porque con esto

quedarà defengañada.

Gilot. Por Dios, que has quedado bueno,
pero:- Lif. Què tenemos?

Gilot. La estaca

del Villano, y la de Silvia,

que es grandísima bellaca.

JOR-

ESTOS ESTOS ESTOS ESTOS ! ESTOS ESTOS ESTOS ESTOS

JORNADA TERCERA.

Salen Anarda , y Silvia , y traen à
Gilote de los cabellos afido , ò
arrastrando.

Anard. Moriràs , viven los Cielos,
si no dices la verdad.

Gilot. Yo la dirè , tèn piedad.

Anard. Nunca la tienen los zelos.

Gilot. Pesar de mi! la ocasion
tomaste por el cabello.

Anard. Gilote , yo he de sabello.

Gilot. Digo que tienes razon
en quexarte de Lisardo.

Anard. Quièn es aquesta muger?

Gilot. Dime tù quièn puede ser?
su modo honesto , y gallardo
no dice que es principal?

Anard. No , traidor , su Dama ha fido.

Gilot. Que no me aprietes te pido.

Silv. El alcahuete infernal
bien disimula , la vida
ha de dexar.

Gilot. Silvia , tente.

Silv. Aora el castigo siente?
quièn es la Dama?

Gilot. Oprimida
mi verdad , què he de decir?
he de infamar à una Dama
contra su opinion , y fama?

Anard. Dilo , infame.

Gilot. He de mentir?

Anard. Tira y Silvia.

Gilot. Vive Dios,
que no sè nada. Anard. Villano,
di la verdad.

Gilot. Tèn la mano,
no he de salir de las dos
con vida ; quedito , tente,
que yo dirè la verdad,
afloja , que es necedad
no remediar tu accidente.

Digo , pues , que mi señor
de secreto quiere bien
à esta muger , y el desdèn
que usa contigo es rigor,

nacido de no quererte.

Es su Dama luz , y norte,
y la llevaba à la Corte,
con intencion de no verte
mas en su vida , y de aqui
faliò con aqueste intento.

Descubriòme el pensamiento
solamente para mi:

yo prometì de callar,
como criado discreto,
mas veo que este secreto
no me debe de importar;
pues el Cielo me ha traído
à tus manos , ella es
tu enemiga , y porque estès
de tu Lisardo atrevido,
vengada como muger
de valor , echala luego
del Castillo , y ponle fuego,
porque este es mi parecer.

Tienen tres hijos , señora.

Anard. Tres , què dices?

Gilot. Tres , por Dios,
yo vide nacer los dos.

Anard. Y dònde estàn?

Gilot. En Zamora
està el uno , otro en Turquìa.

Anard. En Turquìa?

Gilot. Es el mayor,
que lo cautivò Almanzòr,
y lo llevò à Berberia.

Yo te he fido muy leal,
y à Lisardo he desviado
de este amor ; mas soy criado,
remediar no pude el mal.

Lisardo es un novelero,
un loco , un falso , un taimado,
ha fingido que te ha amado,
no con amor verdadero.

Reconoce mi lealtad,
y pues eres mi señora,
dexame , por Dios , aora,
pues te he dicho la verdad.

Silv. Aora si.

Anard. Hà triste suerte!

hà fingido ! què he de hacer?
Silvia , salga esta muger
luego del Castillo. Silv. Advierte,

que

que viene Lisardo aqui.

Gilot. Jesús, y lo que he enredado! *ap.*
oy muero como criado,
que dixe lo que no vi.

Sale Lisardo.

Lif. Estás ya defengañada,
Anarda hermosa, y divina,
de mi amor?

Anard. Qué haya estos hombres
en el mundo? nunca olvidas,
Lisardo, tantos engaños?
Es posible que me digas
si estoy ya defengañada?
ya lo estoy de mi enemiga,
ya lo estoy de tus traiciones,
ya lo estoy de tus mentiras.
Llevas la Dama de aqui
à la Corte, prevenida
esta traicion por tu pecho,
que siempre à mi mal se aplica;
encargas este secreto
à Gilote, que no diga
tu inconstancia, y tu traicion,
y con palabras fingidas
me enamoras, y requiebras;
siendo tu infamia tan hija
de tu engaño, que à un criado
le descubres estas mismas
palabras; y el recatado
te aconseja, y te desvia
de mi agravio, y tù, villano,
en tu vileza porfias.

Tienes tres hijos, que el uno
le llevaron à Turquia

cautivo, y otro en Zamora,
y los demás en Ungria;
el me lo ha contado todo,
temiendose de mis iras,
doliendose de mis ansias.

Lif. Bella Anarda, no profigas:
vèn acà, Gilote, tù
has contado estas mentiras?

Gilot. Yo, señor? pues tù me tienes
por hombre à mi, que yo havia
de contar estos enredos?

Anard. Aqui delante de Silvia
dixo aora esta verdad.

Gilot. Nada dixe: negativa. *ap.*

Lif. Yo tres hijos? yo en Zamora
el uno, y otro en Turquia?

Mira, mi bien, que me agravias.

Anard. Por qué no respondes, Silvia?

Silv. Qué tengo de responder?

Gilot. lo dixo. *Gilot.* Mira,

señor, que te buelven loco.

Anard. Ha infame! niegas las mismas
palabras que me dixiste?

Gilot. Nada dixe: negativa. *ap.*

Tù dixiste, que esta Dama

es de Lisardo querida;

yo te dixe, que no eras;

tù dixiste, que ella misma

lo mostraba en el semblante;

yo te dixe, era fingida

ilusion; tù me dixiste,

que no lo era; aqui Silvia

dixo, yo lo sè tambien:

tù dixiste, tira, tira

del cabello, y sin piedad

me dexaste à letra vista

calbo: dixisteme luego,

que todo el caso sabias:

yo te dixe, que à esta Dama

Lisardo no conocia,

ni yo tampoco; aflojaste,

porque Lisardo venia:

mira qué tienen que ver,

si bien el sentido aplicas,

unas razones con otras?

yo no foy hombre de cismas.

Lif. Esto creo yo muy bien.

Al paño Laura.

Laur. Voces de Anarda, y de Silvia

son sin duda, y con Lisardo,

sino me engaña la vista,

y el oido son; los zelos

de Anarda se precipitan

à semejantes acciones:

peligro corre mi vida,

porque una muger zelosa

es una sierpe de Livia;

salir de aqui me conviene.

Anard. Lisardo, el Amor me dicta

que os defengañe, y os ponga

solo en vuestra esfera misma:

parto inutil fois de un monte,

cuyo principio me obliga
à repetir otra vez,
para humillar vuestras iras:
del pecho de vuestra madre
os robaron enemigas
manos: pobre nacimiento
teneis, pues lo mas que obliga
à vuestra nobleza, es
un monte, una caseria,
un arroyo, y quatro fauces,
una cabaña pagiza,
emulacion del Palacio,
que dà siempre lo que cria.
Quièn sois vos, sino un Villano
rustico, que de la encina
se alimentò vuestro ser?
Què prosapia, y què hidalguia
podeis alegar, si apenas
se sabe? Si se averigua
que legitimo no sois?
pues naturaleza esquivo,
como cosa defechada,
os arrojò de si misma
al pecho de una Villana,
sin arte, ni policia;
quando el lugar saquè
mi padre, que estrellas pisa,
robò en vos un alma tosca,
que con el trato pulida
de la crianza, mostrò,
como el diamante en la mina,
magestad; mas descubierta
la verdad, piedra fingida,
y sin valor sois aora,
que ha engañado con la vista,
que acude à su natural
todo quanto el Cielo cria.
Idos luego de mi casa,
buscad, Lifardo, acogida
en el monte, y recorred
à vuestra posada antigua:
sabad quien son vuestros padres,
y humillad las fantasias,
que de esta suerte se abate
la soberbia, y tirania.
Sacad esta muger luego,
no estè en el Castillo un dia,
ni una hora, que ella sola

os puede hacer compaña.
Esto os dice la que un tiempo
os amò como su vida,
mas trocada de los zelos,
trocò en saña las caricias,
porque vuestro amor conmigo
privaba, mas ya no priva. *Vase.*

Laur. Cielos, què es lo que escuchè!

Gilot. Puede hallarse taravilla
mayor, que la de unos zelos?
Poco à poco se deslizan
mis pies de aqui, que mi amo,
aunque calla, con la vista
rayos arroja de fuego,
y si el enredo, ò malicia
llega à entender, puede ser,
que le sepa mal la encina
que le dixo Anarda, y venga
poco à poco à mis costillas,
porque en los pagos de veras
todas las gracias son frias.
Bravos enredos he hecho
con Zamora, y con Turquìa. *Vase.*

Lif. Què esta mi fortuna sea!

Sale Laura. Lifardo?

Lif. Laura divina?

Laur. Con quièn estàs disgustado?
dura la passion antigua?
Es Anarda? Toda el alma *ap.*
entre el gozo, y alegria
se quiere salir del pecho:
què es lo que mis ojos miran!
què ha escuchado el alma, Cielos!
el corazon què me avisa!

Lif. Escuchaste à Anarda? *Laur.* Si.

Lif. Pues què quieres que te diga?
es muger, y està zelosa,
y claro està, que no obliga
à satisfacerse un hombre
de una Dama, que ofendida
se juzga en su pensamiento.

Laur. Sabes tù lo que me admira?
tu nacimiento, Lifardo.

Lif. Ay Laura! suerte enemiga
me encubre quien soy, mas yo,
que la magestad altiva
de mi espiritu valiente
tan alta deidad le inspira,

que

que ella misma se ha juzgado
sin competencia, ni envidia.
Mis altivos pensamientos
son, Laura, ya que me obligas
à decirte mis pasiones,
y à contarte mis desdichas,
hijas del Aguila parda,
pues tanto se precipita
el buelo de mi grandeza,
que en la region mas altiva
al Sol le bebe los rayos
la vana presuncion mia.

Laur. Luz de quien fuiste no tienes?

Lis. No, Laura, no, Laura, mia:
el padre de Anarda fue
rayo en toda Palestina,
General fue de este Reyno,
saquè, Laura, una Villa,
y me trujo por despojo.

Laur. Qué dices?

Lis. Que esta reliquia
me dexò quando murió,
que yo en el pecho traia.

Enseñale una lamina.

Este circulo de oro,
en que estàn letras escritas,
que nadie puede alcanzar,
fino es quien sabe su enigma:
esto es como digo, Laura.

Laur. Cielos, qué es esto que miran
mis ojos!

Lis. Qué tienes, Laura?
la color tienes perdida,
de qué te has turbado? lloras?
qué tienes? de qué suspiras?

Laur. Lloro de verte, Lisardo.

Lis. No sè qué encubierto enigma
tienes para mí, que:-

Laur. Basta,
ay Lisardo! no prosigas,
yo sè quien eres.

Lis. Qué dices?

Laur. Que me escuches.

Lis. Tengo afida
el alma de tus palabras.

Laur. Oye, pues, tu stirpe misma.
Iberio, à quien le llama
Alcides toda Europa, cuya fama

toda Africa venera,
gran Duque de Belflor, q'oy en la esfera
del alto Firmamento
goza divino, y soberano asientos,
tuvo una hija sola,
en el brio Española,
Romana en la cordura,
Francesa en la hermosura,
Inglesa en ser severa,
Flamenca en el valor, tan verdadera
hija de la fortuna,
que fue desde la cuna,
por decreto del Cielo,
cifra de perfecciones en el suelo.
Tal fue su ventura,
que atrás quiso dexar à su hermosura:
mal mi sentido empieza;
quàndo se viò con dicha la belleza?
À su Estado vinieron
muchos que pretendieron
su belleza, y su mano,
su estado, y su hermosuras
lo postrero se tuvo por locura,
que Amor, Dios sin segundo,
humilla el interès, y abate el mundo.
Seis años, seis instantes,
que así llaman amantes
los siglos, Isabela
en querer se desvela
al Duque Octavio; ay Cielos,
quànto pueden los celos!
pues el Duque zeloso,
viendo que el ser su esposo
su fuerte lo impedía,
tratò con ella un dia
de atropellar el modo,
consejo siempre del Amor en todo:
Y una noche, que en ella
la mas esquivada estrella
reynaba desde el Cielo,
y era Fiscal perjudicial del suelo,
Isabela (què agravio!)
aguardaba en Octavio
el nombre de su esposo;
el velo obscuro, el parto tenebroso
de la noche, que horrible,
fiera, obscura, y terrible
al mundo se mostraba,

pues

pues Etiopia en ella bostezaba.
 Oyò la voz de un hombre,
 (aquí es bien te asfombre)
 pues ciega, y atrevida
 le tuvo por aliento de su vida:
 mas como ciega estaba,
 la misma obscuridad la gobernaba.
 Con la palabra de esposo
 el París alevoso
 triunfò de su hermosura,
 siendo la noche su mayor ventura;
 mas en aquel instante
 el verdadero amante
 el Palacio violado
 pisò mas alterado.
 Lisardo, à su enemigo
 quiso darle el castigo,
 que el caso requeria,
 pero la Estrella impia
 sobre darle el agravio,
 diò vida al robador, y muerte à Octavio.
 El Palacio se altera,
 Isabela no espera
 el lance desdichado,
 por su misma ocasion executados
 porque apenas la Aurora,
 quando el Sol enamora
 con la luz que delante
 le està bebiendo el cándido diamante,
 al mundo aviso daba
 de la llama mayor que la aguardaba,
 y ya Isabela media
 la cana espuma de la esfera fria,
 y en un Ave de pino,
 velas por alas, y por pluma lino,
 tomò puerto en Ungria;
 esta tu madre fue, pues desde el dia
 de su desgracia, el Cielo
 por fuyo te dotò para consuelo
 de su pena, tu madre
 fue la Duquesa: mas quien fue tu padre
 solo el Cielo lo sabes
 y este caso tan grave
 lo sè, porque el secreto
 (ò Lisardo discreto)
 me declarò Isabela,
 y porque se desvela
 tu sentido, pues veo

que se iguala el dolor con el deseo,
 sabe que yo:- *Lis.* Detente.

Laur. Sin duda viene gente.

Lis. Gilote alborotado

à quitarme la vida aqui ha llegado.

Sale Gilote temeroso.

Gilot. Señor ?

Lis. Què tienes ? què es esto ?

Gilot. Perdidos somos, por Dios.

Lis. Còmo perdidos ? què dices ?

Gilot. Grande mal.

Laur. El corazon

se me ha saltado del pecho.

Lis. Què hay de nuevo ?

Gilot. La mayor

desdicha.

Lis. Què, viene Anarda ?

Gilot. Otra fortuna peor.

Lis. Oye, escucha, diòla acafo

aquel mal de corazon

que fuele darle ?

Gilot. Què, es risa;

nunca tal la sucediò,

no creas en los desmayos,

que son hechizos de Amor.

Lis. Desesperòse ?

Gilot. Eflo es bueno ?

no estrenò ningun balcon.

Lis. Han robado los ganados ?

Gilot. Mayor mal.

Lis. Còmo mayor ?

Gilot. Vamonos luego de aqui.

Lis. Què hay de nuevo ?

Gilot. Aora entrò

en el Castillo del Rey

un Juez pesquisidor

contra nosotros. *Lis.* Pues bien ?

es esta la turbacion ?

sin duda, que por el hombre

que prendimos vienen.

Gilot. Soy

de parecer que le echemos

del Castillo. *Lis.* Aquí no.

Gilot. Vive Dios, que si la muerte

viniera al Castillo oy,

que no la remiera tanto,

como un Juez pesquisidor,

que por Dios que nos ahorque

D

fin

sin ninguna informacion.

Lif. Estàs loco ?

Gilot. Yo lo he visto,
y lo han visto mas de dos.

Lif. Pues què has cometido tù,
para tan grande rigor ?

Gilot. Bueno es effo ! es menester
mas que la fama , y la voz,
que ha de sacar el Juez ?

Lif. Laura , este necio quitò
la mayor dicha à mi vida.

Laur. De espacio sabrás quien soy.

Gilot. Jueces conmigo ? justicia
por Gilote ? no por Dios,
si yo puedo , no en mis dias,
faldrà del Castillo oy. *Vanse.*

Salen Anarda , el Rey , y Ricardo.

Anard. Digo , señor:-

Rey. No os turbeis,
ni tengais à novedad
esta venida , estimad,
Anarda , el caso que veis.
Yo vengo à usar del poder
de mi grandeza , y primero
de vos informarme quiero,
porque pretendo saber,
què gente teneis en casa,
porque importa à mi Corona.

Anard. À vuestra invista persona:-

Rey. Toda el alma se me abraza. *ap.*

Anard. Quièn no dirà la verdad ?

Rey. Creed , Anarda divina,
que esta accion tan peregrina
es efecto de piedad:
à honraros vengo , que fue
vuestro padre deudo mio.

Anard. De vuestra grandeza fio,
como tan claro se vè,
merced siempre ; mas , señor,
la gente que en casa alcanza
mi favor , es de labranza,
gente rustica en rigor:
vive Lisardo conmigo,
con quien pretendo casarme.

Rey. De este pretendo informarme.

Ricard. Este es , señor , tu enemigo.

Rey. Quièn es ?

Anard. Es un Cavallero

deudo mio. *Rey.* Yo he sabido,
que anda aora divertido.

Anard. Que lo sabe el Rey infiero
lo de la Dama , y aqui *ap.*
hay ocasion de vengarme.

De èl puedo , señor , quexarme.

Rey. Decidme el suceso à mi,
que pondrè remedio en todo.

Anard. Ha traidor ! Una muger:-

Rey. Effo pretendo sabers
(este es mas discreto modo) *ap.*
pues es acaso su Dama ?
porque serà gran locura
ser ingrato à essa hermosura.

Anard. Laura pienso que se llama,
mas es nombre disfrazado,
segun yo tengo entendido;
justicia , señor , te pido,
pues à hacerla haveis llegado
al Castillo.

Rey. Escucha , di,
es su Dama ? *Anard.* Si señor.

Rey. Mal ha pagado tu amor:
Ricardo , no estoy en mi. *ap.*

Ricard. No es la Duquesa , señor,
que te engañò tu deseo.

Rey. Ricardo , mi engaño creo.

Ricard. Señor , pues este traidor
diò muerte à Astolfo mi hermano,
por librar esta muger,
que es su Dama.

Rey. Puede ser.

Ricard. Y tengo por caso llano,
segun aqui me informè,
què con ella està casado.

Rey. Y este amor , dime , ha durado
mucho ?

Anard. Segun lo que sè,
tanto , señor , ha durado,
que tiene tres hijos de ella;
mira pues si mi querella
con justa causa ha llegado
à tus oidos : yo muero,
fino remedias mi mal.

Rey. Serà muger principal.

Anard. Que estàn casados infiero
de secreto ; y si es así,
con mi esperanza perdida

oy

oy he de perder la vida.

Rey. Dime, quièn te dixo à ti
que era su Dama?

Anard. Señor,

Gilote, que es su criado.

Rey. Yo pienso que te ha engañado,
llamale luego: ha rigor

Vase Ricardo.

de los zelos! yo sabrè

remediar, Anarda hermosa,

tu peticion generosa,

remedio en todo pondrè:

no digas quien soy.

Salen Silvia, Gilote, y Ricardo.

Ricard. Aqui

viene Gilote.

Gilot. Yo muero:

què me quiere à mi el Juez?

Ricard. Passad adelante.

Silv. Necio,

mira bien lo que respondes,

que para testigo pienso

que te llaman.

Gilot. Yo testigo?

Rey. Quièn sois?

Gilot. Soy un majadero,

pues desde que vos venisteis

no me he ido à los infiernos.

Rey. Culpado os sentis.

Gilot. Si señor,

la culpa de todo tengo,

pues he aguardado este lance.

Rey. Veni acá, que sois entiendo

criado, si, de Lisardo.

Gilot. Estais engañado en esso,

no le he servido en mi vida.

Rey. Conoceisle?

Gilot. Ni le quiero

conocer. *Silv.* Mira, Gilote,

que te pierdes.

Gilot. Si me pierdo

porque digo la verdad,

es otra cosa. **Rey.** Yo pienso,

que os han de apretar las cuerdas.

Gilot. Mejor será que aflojemos.

Rey. Escuchadme.

Gilot. Ya os escucho;

no sè otra cosa os prometo.

Rey. Por vida del Rey, que os mande
colgar de una almena luego.

Gilot. Sin informacion?

Rey. Sin ella.

Gilot. Ya yo lo dixe primero.

Rey. Mirad bien lo que decís,

què Dama en vuestro aposento

tiene Lisardo? **Gilot.** Señor:--

esto no tiene remedio,

vaya de Turquía un poco.

Rey. Què decís?

Gilot. Decir pretendo

la verdad: esta muger,

señor Juez, le prometo,

que como lo he dicho à Anarda,

para apaciguar sus zelos,

es cosa vieja en Lisardo,

que cosa de seis inviernos

ha que se conocen, tienen

hijos cosa de trescientos,

digo tres, que son los vivos,

que no sabemos de cierto

quantos son.

Rey. Pues bien, hay mas?

Gilot. Está preñada, y sospecho

que es en los primeros meses:

parió un dia de San Pedro

de un parto solo tres hijos,

y la comadre entendiendo

que no le quedaban mas,

se fue à su casa, y en tiempo

de dos horas arrojó

otros tres.

Anard. Què es esto, Cielos!

Rey. Sabeis vos si están casados?

Gilot. Pues no? conocí à su suegro,

y me hallè en la boda.

Rey. Vos?

Gilot. Si señor.

Silv. Què dices, necio?

Gilot. La verdad digo, por Dios,

yo he callado por sus zelos;

pero si el señor Juez,

debaxo de juramento,

me pregunta la verdad,

decirla en todo pretendo.

Rey. De dònde es esta muger?

Gilot. De la Ciudad de Palermo.

D 2

Rey.

Rey. De allà la truxo Lifardo?

Gilot. Si señor.

Anard. Pues di, embustero,
ha estado Lifardo allà?

Gilot. No, mas este casamiento
se hizo por un retrato.

Rey. Cómo?

Gilot. Cómo? escuche atento.

Huvo en el Castillo un hombre,
que se llamaba Terencio,

era Magico, y Lifardo
estudiò esta ciencia un tiempo:

este como era hermano
de esta muger, vino à verlo

un hermano del sobrino
del padre, llamado Celio:

Este tal trujo una hermana,
parecida en rostro, y cuerpo

al Cura, viòla Lifardo,
enamòse, y al tiempo

mejor, el padre del tio
de la tal muger sabiendo

estos amores, quitò
con la ausencia su amor ciego.

Hallòse solo Lifardo,

y como vièse Terencio

su disgusto, hizo al cuñado
de su abuela, que era deudo

de su tia, que pintasse
el rostro divino, y bello

de su hermana; este lo hizo
con tan admirable ingenio,

que diò la vida à Lifardo.

Fue por ella el bisabuelo
del padraastro de la tia,

trujola, que era hechicero,
en menos de seis instantes,

de la Ciudad de Palermo.

Celebraronse las bodas,

hallandose alli Terencio,

la tia, el cuñado, Laura,

el abuelo, el bisabuelo,

el padraastro, la muger

primera, el sobrino, y Celio,

y yo, que fuimos testigos

del tratado casamiento.

Anard. Oy se acabò mi esperanza!
oy murieron mis deseos!

Rey. Ricardo? Ricard. Señor?

Rey. Priende

à Gilote, que deseo

averiguar mas el caso,

y traedme aqui al momento

à Lifardo. Anard. Muerta soy,

loca me llevan mis celos. Vase.

Gilot. Si te he dicho la verdad,

por què, di, me llevan preso?

Rey. Por solo que la dixiste.

Gilot. Pues oye, que son enredos
quantos he dicho.

Rey. Ya es tarde,

Ricardo, llevadle preso:

quanto este ha dicho es mentira,

que con el temor, y el miedo

dixo cien mil disparates,

y segun lo que aqui veo

se han engañado los ojos

de Ricardo, aquesto es cierto. Vanse.

Queda el Rey solo, y sale Lifardo.

Rey. Este fin duda es Lifardo:

Lif. Guardaos, Cavallero, el Cielo.

Rey. El mismo os guarde.

Lif. Si harà:

Tomaré primero asiento

para escucharos de espacio,

que sois del Rey me dixeran

un Juez, y que al Castillo

venis contra mi. Rey. Sospecho

que sabeis à que he venido.

Lif. Saberlo, por Dios, deseo,

porque desde que venisteis

està el Castillo rebuelto,

y no se sabe la causa,

y como lealtad professo,

y me precio de hombre honrado,

que me ha pesado os prometo.

Rey. Yo os vengo à prender, Lifardo,

con orden del Rey, y quiero,

aunque es contra mi opinion,

declararos el secreto.

Lif. A prenderme à mi? por què?

Rey. Porque haveis un hombre muerto

en el campo, y por tener

en este Castillo mesmo

una muger, que es la causa

de esta muerte. Lif. Yo?

Rey.

Rey. Si, y vengo
à averiguar esta causa
con tan notable secreto,
como lo requiere el caso;
mas de una cosa os advierto,
y es, que os importa la vida
decirme, Lisardo, luego
- quièn es aquesta muger,
porque han llegado los zelos
de Anarda à oídos del Rey,
y estos cargos son tan feos,
que manchan vuestra lealtad,
y acreditan vuestros yerros.
Si con ella estais casado,
diciendo su nacimiento,
su calidad, y su patria,
vendrà à ser nada este pleyto.
Estos vuestros cargos son.

Lif. Responder à todos quiero.
Niego la muerte del hombre,
el estàr casado niego,
que solo à Anarda he rendido
mis altivos pensamientos.
Esta muger que decís,
ni yo sè su nacimiento,
ni sè quièn es; porque solo,
como noble Cavallero,
la libré de dos traidores,
que descubrirè à su tiempo.
Anarda, muger en fin,
que quiere bien, con sus zelos
os havrà informado mal,
esto es quanto decir puedo.

Rey. Pues ya os he dicho que estriva
la substancia de este pleyto
en que me digais quien es
esta muger. *Lif.* A saberlo
os lo dixera, por Dios.

Rey. Esto solo os lleva preso.

Lif. Y quièn me ha de prender?

Rey. Yo.

Lif. Vos? quièn sois?

Rey. Un Cavallero,
à quien diò el Rey esta orden.

Lif. No veremos el decreto?

Rey. Diòmele el Rey de palabra.

Lif. Os creísteis de ligero:
toda la guarda del Rey

sin firma fuera lo mesmo,
que persona como yo,
quando se llevàre preso,
era poca esfera un hombre;
anduvisteis indiscreto,
muy bien os podeis bolver.

Rey. El valor os agradezco,
que os he cobrado afición;
pero yo por mi merezco
este cargo. *Lif.* Decis bien,
mas es con otro sugeto.

Rey. Sois mas que un hidalgo noble?

Lif. Soy mas de lo que parezco.

Rey. Quièn sois? *Lif.* Yo mismo.

Rey. Valor *ap.*
tiene el hombre, vive el Cielos
quanta colera traia
se me ha quitado con verlo.

Dadme, Lisardo, la espada,
que como à amigo os lo ruego.

Lif. Del Rey abaxo, à ninguno
la darè, viven los Cielos.

Rey. Ni al Capitan de la guarda?

Lif. Ni al Capitan.

Rey. Ni à Florencio?

Lif. Ni à Florencio.

Rey. Ni à Ricardo,
el valido de este Reyno?

Lif. Menos à Ricardo. *Rey.* En fin,
à solo el Rey decir puedo
que no la haveis de rendir?

Lif. Tenedlo, hidalgo, por cierto.

Rey. Pues mirad, que soy el Rey.

Lif. El Rey?

Rey. Si, y sois un sobervio,
un atrevido, un villano,
cuya sobervia pretendo
castigar. *Lif.* A vuestros pies
teneis, ò Monarca excelso,
mi espada, y vida. *Rey.* Yo sè,
que sabré lo que deseo,
quitandoos à vos la vida,
y porque sepais que puedo
sin prenderos castigaros,
traed, Lisardo, al momento
esta muger, retiraos.

Lif. Cumplir vuestro mandamiento
es ley en mi. *Vase.*

Rey.

Rey. Vive Dios,
que aunque pretendo los zelos
disfimilar, que me abrazo:-
ella viene, el pensamiento
he de executar mejors
decirla quien es pretendo.

Sale Laura.

Gran Duquesa de Belflor?

Laur. Ay de mí!

Rey. De vano efecto
será encubrirlos de mí,
yo sé quien sois. Laur. Cavallero,
mirad bien lo que decis.

Rey. Isabela sois, y Iberio
fue vuestro padre, advertid
que soy:-

Laur. Qué es aquesto, Cielos!

Rey. El Rey de Ungria.

Laur. Ay de mí!

qué escucho? el Rey?

Rey. Yo sospecho,
que os he visto otra vez.

Laur. Bien

presumis. Rey. Octavio entiendo,
que os tuvo en su compañía.

Laur. No sois vos à quien los Cielos
libraron de una borrasca?

Rey. No proseguís, soy el mismo,
no me descubrí con vos,
porque importaba el secreto:
Con el Rey estais hablando,
yo sé bien todo el suceso
de Sicilia. Laur. Gran señor:-

Rey. Escuchad, qué Cavallero
es este con quien venisteis,
que imagino es vuestro deudo?
Lisardo se llama, y tanto
sentiré que lo sea vuestro,
como lo requiere el caso,
porque en el hacer pretendo
un castigo (no os turbeis)
que sirva à todos de exemplos:
importa que me digáis
si es de noble nacimiento,
porque muera como noble.

Laur. Que muera, señor?

Rey. Qué es esto? *ap.*
mucho siente esta muger,

ciertos mis recelos fueron;
callo de Isabela el nombre,
la Duquesa es esta, Cielos!
sin duda que están calados
los dos, la colera entiendo
que ha de decir mi pasión;
pero morirán primero
los dos.

Laur. Pues por qué, señor,
(toda me ha cubierto un yelo) *ap.*
merece muerte Lisardo?

Rey. Porque es traidor quando menos.
Paur. Traidor, señor? Rey. Laura, si,
yo solo à prenderle vengo,
mirad si es grave el delito.

Llorando está: vive el Cielo, *ap.*
que ha de ser Troya el Castillo.

Laur. Pues, señor, quitad primero
mi vida. Rey. La vuestra? Laur. Si,
echò mi desdicha el sello.

Rey. Tanto os importa Lisardo?

Laur. Tanto su vida deseo,
que para quitar, señor,
la suya:- Rey. De espacio, zelos. *ap.*

Laur. Haveis de empezar por mí
à manchar el limpio acero.

Rey. Es prenda vuestra?

Laur. Es, señor:-

Rey. De prieta, Laura, que espero
con cuidado la verdad.

Laur. Mi hijo.

Rey. Quién? hijo vuestro?

Laur. No os dixo Octavio mi historia?

Rey. De quien sois à saber vengo.

Laur. Pues si lo sabeis, señor,

Lisardo es mi hijo.

Rey. Sueño? *Sale Ricardo.*

Ricardo? Ricard. Señor?

Rey. Traed
aquí à mi presencia luego
quantos hay en el Castillo.

Laur. Ay de mí! qué escucho, Cielos!

Rey. Vuestro hijo? *Vase Ricardo.*

Laur. Gran señor, *Arrodillase.*

las rodillas por el suelo,

os pido, como muger

desdichada, que primero

que deis la muerte à Lisardo:-

Rey.

Rey. O què mal sabeis mi intento;
alza del suelo Duquesa:
vuestro hijo es este?

Laur. Entiendo,
que anduve mal en decirlo,
mas ya no tiene remedio;
Lisardo es, señor, mi hijo.

Rey. Loco me tiene el contento: *ap.*
sabe Lisardo quien sois?

Laur. No señor. *Rey.* Hacer deseo
mas dilatado el placer.

Sa'en todos.

Gilot. Juez es el Rey, ya no tengo
redencion, èl nos ahorca.

Rey. Lisardo? *Lif.* Señor?

Rey. Los zelos

de Anarda fueron bastantes
à dar luz à mis intentos:
yo me refuelvo à llevaros,
como ya os he dicho, preso,
porque à quien distes la muerte
era el mejor Cavallero
de mi casa. *Anard.* Loca estoy,
de todo la culpa tengo.

Silv. Ay señora! por tu causa
llevan à Lisardo preso.

Anard. Yo morirè.

Gilot. Mira, Silvia,
à lo que obligan los zelos.

Lif. Gran señor, vos no decís,
que con solo el nacimiento
de Laura me dais por libre?

Rey. Esse es solo mi deseo.

Lif. Pues quièn mejor lo dirà,
que el homicida sobervio,
que es el hombre que decís?

Gilot. Silvia, què enredos son estos?

Sale Astolfo.

Rey. Què es lo que mis ojos ven?

Astolfo? *Astolf.* Señor?

Rey. Què es esto?

Ricard. Mi hermano aqui? muerto soy!

Lif. Este, señor, truxe preso,
porque en el campo con otro
darle la muerte quisieron
à Laura; lleguè al instante,
saquè, señor, el acero,
y libré à Laura del daño.

Astolf. Ya que los Cielos quisieron
por camino tan extraño
dar luz à nuestros intentos,
yo, y mi hermano, gran señor,
por la ambicion de este Reyno,
à la Duquesa quisimos
dar muerte, mas quiso el Cielo,
por la mano de este hidalgo,
focorrerla; vine preso,
gran señor, à este Castillo,
donde el delito confieso.

Rey. Ricardo? *Ricard.* Señor, la vida
solo puede à tantos yerros
satisfacer: la Duquesa:-

Lif. Què Duquesa, que no entiendo
vuestro designio, si es Laura?

Rey. Lisardo, no esteis suspenso,
la Duquesa de Belflor
es Laura.

Lif. Laura? què es esto?
essa señora me ha dicho
à mi Laura con secreto,
que es mi madre. *Rey.* Basta ya,
que el corazon en el pecho
no cabe ya de alegria.
Lisardo, la que estais viendo
es vuestra madre, y yo soy
su esposo.

Laur. Mi esposo, Cielos!

Rey. Conoceis, Laura, este anillo? *Sacale.*

Laur. Si no me engaña el deseo
este me faltò la noche:-

Rey. No profigais, soy el mismo
que gozò vuestra hermosura
con el nombre de otro dueño.
Vuestro esposo soy, Duquesa,
y vos, Lisardo discreto,
mi hijo; y pues ha querido
por este camino el Cielo
descubrir tantos engaños,
dadle la mano al momento
à Anarda, pues por tener
ella, y yo tan justos zelos,
se ha descubierto esta historia,
à pesar de tanto enredo;
pero Ricardo, y Astolfo
salgan desterrados luego,
si à vos os parece bien,

Li-

Lisardo, de todo el Reyno.
Lis. Esta es mi mano. *Anard.* La mia
 con el alma. *Danze las manos.*
Gilor. Silvia, es esto
 algo que toque à Turquia?
Silv. No, que quanto ves es cierto,

y no mentiras, y embustes,
 como de tu calvatuerno.
Gilor. Pues si es así, con mi mano,
 que tambien te la doy, demos
 fin à la Comedia, Silvia,
 de à lo que obligan los celos.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
 al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
 hallará esta, y otras de diferentes
 Titulos. Año 1781.